

Palabras en espera

Uno de los tantos y profundos cambios que nos ha traído la década del '90, sin dudas pasa por el terreno de lo cultural. Podríamos decir que en ese lapso, rápidamente se ha instalado un sentido de fin, un sentido común de que no puede haber otro camino a recorrer que el que nos marca el “modelo” imperante.

Quizá, para comprender este fenómeno, deberíamos considerar algunos de los procesos vividos en nuestro país y en el mundo, teniendo presente que todo proceso deja su huella en nuestro modo de ver y considerar sus consecuencias; y teniendo presente también que este nuevo escenario, signado principalmente por la concentración económica, no es casual.

Reviendo ese proceso y por citar uno de los problemas más acuciantes de nuestro país, las cifras nos indican que en 1974 los niveles de pobreza eran del 4% y en 1996 subieron al 18,6%. Se ha multiplicado casi cinco veces! En América Latina, entre 1980 y 1995, los pobres se incrementaron en 40 millones. En el ámbito mundial, la OIT denuncia la existencia de 1.000 millones de desempleados, es decir, un tercio de la población económicamente activa.

Por cierto, son sólo algunos datos, hay muchos más, que claramente nos están mostrando las nefastas consecuencias de la concentración, de ese único camino posible que estamos transitando.

Ante este desolador panorama, cabe preguntarse: ¿cuáles han sido y son los medios utilizados para que en las mentes de grandes sectores de nuestro pueblo ello se perciba como inevitable y, por lo tanto aceptado?

Varias podrían ser las respuestas. Pero a nuestro entender, un elemento de altísimo poder y alcance como son los medios de comunicación, ha sido la vía utilizada. Cabe indicar que la concentración multimediática que se está dando en los últimos tiempos, tampoco es casual; es, en todo caso, el otro pilar del que se vale el actual modelo económico para instalarse, en nuestras cabezas, como único.

Entre los medios de comunicación que hoy día están al alcance de la mayoría, la televisión es la “poderosa vedette”, ella es capaz de entretenernos, de informarnos, de llevarnos a lugares cercanos o remotos en sólo unos instantes. Ha sido, como la mayoría de los medios de comunicación (radio, teléfono, Internet), otro descubrimiento al que no se le ha opuesto resistencia. ¿Quién podría negarse a estar informado, comunicado?

La cuestión pasa por cómo y qué es lo que se informa. Ante semejante poder que, sostenemos, ha sido la gran puerta que permitió la entrada a la cultura paralizante de un único camino posible, cabe preguntarnos si allí se refleja fielmente la realidad, nuestra realidad, y, a su vez, si nosotros de este lado de la pantalla, comprendemos esa realidad y sus causas, o bien somos manipulados en nuestro nivel cognoscitivo.

Claro que somos conscientes de la existencia de otras formas y medios de comunicación social, simbólicos, orales y escritos y particularmente, desde el cooperativismo, en tanto movimiento social, no resignamos la intermediación en la relación con los asociados a las cooperativas. Esta reflexión remite a la comunicación interpersonal, de uno a uno, entre asociados, entre dirigentes, entre cooperativistas. Estamos pensando en las formas asamblea-das, de reuniones y jornadas, debates y encuentros, donde la palabra fluye y las ideas circulan. Aludimos a la prensa cooperativa y revistas especializadas que, como la nuestra, intenta mantener viva una comunicación alterativa de una realidad fragmentada, la del zapping, el consumismo y el individualismo.

En razón de ello, en este número publicamos el diálogo que nuestra revista mantuviera con Edgardo Form, gerente institucional del I.M.F.C. y con Roberto Gómez, director del periódico Acción y también los conceptos vertidos por el periodista José María Pasquini Durán en una charla sobre política y medios de comunicación. Creemos que con ello ofrecemos a nuestros lectores un enfoque distinto del cómo, el qué y el para qué del uso de la palabra, tratando de rescatar, para generar la acción, palabras como solidaridad, fraternidad, democracia integral, justicia social, es decir palabras que hoy están en espera.